

AÑO 3
FICHAS
16 y 17

EDAD
16-19

La fe
compartida

CON NOMBRE PROPIO

1 Tipo de intervención

- Acompañamiento
- Ejercicios Espirituales
- Campamento
- Reunión/Actividad Semanal**
- Encuentro Inspectorial
- Celebración
- Convivencia
- Pascua
- Otras experiencias

2 Objetivos Específicos

Ir construyendo su esquema de valores teniendo en cuenta los propuestos por Jesús.

SER

Ir personalizando los hábitos de vida interior y aplicarlos progresivamente a la dimensión espiritual y de oración.

Purificando progresivamente la fe de elementos infantiles, empezando a plantearse una adhesión personalizada y reflexionada a Jesús y su Iglesia.

CONVIVIR

Vivir el propio grupo de fe como comunidad donde compartir y contrastar experiencias, opiniones y el propio camino de fe.

CONOCER

Irse habituando a leer-revisar la propia vida y tomar decisiones teniendo en cuenta los valores de Jesús y su Evangelio.

Conocer grandes creyentes, fe hecha vida como forma de comprender mejor lo que significa Dios mismo, el ser cristiano, la Iglesia, etc.

HACER

Irse acostumbrando a llevar adelante el proyecto personal de vida y los objetivos que se propongan, perseverando y siendo constantes.

3 Contenidos

SER

CONOCER

CONVIVIR

HACER

Conocimiento de la vida de la Iglesia y participación en encuentros diocesanos.

Conocimiento y presentación de los distintos servicios de la Iglesia.

Elaboración, seguimiento y evaluación de un proyecto de vida comunitario.

4 Temporización (número de sesiones por cada paso)

EXPERIENCIA	ILUMINACIÓN	CELEBRACIÓN Y COMPROMISO	SÍNTESIS, EVALUACIÓN Y REVISIÓN
1 sesión	1 sesión		

5 Desarrollo y Orientaciones Pedagógicas

A Tomar la palabra (experiencia)

A lo largo de la vida vamos experimentando la relación que tenemos con Dios y somos más conscientes de las decisiones que vamos tomando en la vida para seguir a Jesús. Podemos hacer mención del sacramento de la Confirmación. *Cristiano* significa seguidor de Cristo, el *ungido*. Estas en un momento de la vida en el que las decisiones son personales, también como cristiano.

Soy una misión

El cardenal Newman decía que «Dios me ha creado para una misión concreta. Me ha confiado una tarea que no ha encomendado a otro». Algo parecido dice el papa Francisco cuando afirma que “yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo” (EG 273). La misión está en las entrañas de todo discípulo de Cristo, es parte de la identidad de todo bautizado.

Vemos el envío misionero que el papa Francisco propuso a los jóvenes en Río de Janeiro.
<https://www.youtube.com/watch?v=Ry61mpRIWUw>

El Papa propone algunas tareas a los jóvenes:

- Acercarse a la Palabra de Dios.
- Oración, sacramentos, ayuda a los demás.
- Salir a la calle.
- Reparar la Iglesia.

¿Reconozco mi “propio nombre”?

Al llamarnos por nuestro nombre Dios nos invita a una vida única, singular, irrepetible. Sin olvidar lo que ha sido nuestra historia, lo que vivimos y lo que Él sueña para cada uno. El nombre propio para nosotros es la vocación; es la que me configura y me constituye como persona. Dios piensa en nuestra vida como misión y luego nos otorga las cualidades para llevarlas a cabo. Estamos llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad (LG 40).

La Iglesia es misionera

Queremos presentar una iglesia misionera, una Iglesia misionera joven, con ministerios y vocaciones. Dentro de la Iglesia hay grupos de cristianos que forman parte de comunidades. Vamos a encontrarnos con una comunidad juvenil.

Organizamos una mesa redonda con una comunidad juvenil. Les invitamos a nuestra reunión. Les pedimos que se presenten, que nos hablen de su vocación, preguntamos cómo hacen la misión, por qué quieren vivir como comunidad.

B Acoger la Palabra (iluminación)

Entregamos el documento I donde se habla de la necesidad que tenemos de evangelizadores con espíritu. “Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abran sin temor a la acción del Espíritu Santo” (EG 259). Leemos el documento en grupos pequeños. Decimos en cada grupo cómo podemos hacer eso que se nos propone.

C Celebrar la Palabra (celebración y compromiso)

Tenemos un momento de oración con este texto de la Escritura. Pedimos a algunos miembros del grupo que preparen una ambientación donde se resuma lo que hemos visto en el tema, y después de proclamar el texto, entregamos a cada uno el dibujo de un ladrillo recortado, en el interior del ladrillo, cada uno escribe una pequeña oración.

Hechos de los apóstoles 6, 1-7

“En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, diciendo que en el suministro diario no atendían a sus viudas. Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron:

– «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.»

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía, Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe”.

6 Aspectos a tener en cuenta

Tienes que tener preparado. El material para proyectar. El documento de trabajo. Música suave que facilite la lectura y la oración. Los ladrillos recortados.

7 Formación para el animador

La vida de la Iglesia

En los primeros siglos la Iglesia conoció un rápido desarrollo. Aún hoy nos sorprende la precariedad de medios de los primeros apóstoles y evangelizadores. Su difusión y éxito se explican sólo por la acción maravillosa del Espíritu Santo. Pero la Iglesia no deja de estar formada por hombres. Y así, no dejan de surgir dificultades y problemas. Estos pueden ser más o menos inevitables. Sin embargo siempre hay que buscar el bien de cada uno sin que se desvirtúe la realidad de la Iglesia.

En la primera lectura se nos habla de la institución de los diáconos. Esta es una figura cuyo origen aparece vinculado a una situación particular (las quejas de las personas de lengua griega respecto de la atención de sus viudas), pero cobrarán mucha importancia en la Iglesia. No hay oposición entre las diversas funciones en la Iglesia sino complementariedad. Nadie podía substituir a los apóstoles en el ministerio de la predicación (ellos eran los testigos de la vida, muerte y resurrección del Señor). Pero, aunque no podían ser substituidos, podían ser ayudados. Así aparecen los diáconos. Originalmente dedicados a una función administrativa, vinculada a la caridad, con el tiempo irían asumiendo funciones en la liturgia y la pastoral.

En los Hechos se nos dice que “*la palabra de Dios iba cundiendo, y en Jerusalén crecía mucho el número de los discípulos*”. Así se nos muestra como la misión de la Iglesia es difundir el evangelio y llevar la salvación del Señor. Todo en ella ha de ordenarse a ese fin.

A cada uno de nosotros, al meditar sobre estos textos, nos surge la pregunta sobre la manera en que contribuimos al crecimiento de la Iglesia. Y también nos mueve a mirar la Iglesia en todo su conjunto. Era fácil que algunos, pensando en la predicación, se olvidaran de temas demasiado prosaicos para ellos, como podía ser la atención de las viudas. También había el peligro de quedar encerrado en las problemáticas del día a día y descuidar la finalidad de la Iglesia. Pero el ser de la Iglesia lo abarca todo: la **misión evangelizadora** y su misma vida interior. Nada va desligado.

De hecho, sabemos que la misma vida de la Iglesia (**la caridad** vivida entre todos sus miembros) se convirtió en un argumento poderoso. El amor de los unos a los otros manifestaba, mediante el ejemplo, la verdad de la enseñanza de Cristo. La Iglesia se cuida hacia el interior y también hacia el exterior. Es una y la misma Iglesia, que vive el misterio del amor de Cristo en sí misma y en el anuncio y comunicación de ese amor a los demás.

De alguna manera también se nos muestra como la realidad de la Iglesia conlleva la unidad entre **la celebración** (liturgia), la predicación y la práctica de la caridad. Las tres realidades se iluminan mutuamente y nos ayudan a descubrir el verdadero rostro de Cristo. En las tres actividades se nos posibilita el contacto con Dios y, al mismo tiempo, son oportunidad para darlo a conocer a los demás.

<http://oracionyliturgia.archimadrid.org/2015/04/18/la-vida-de-la-iglesia/>

Documento 1

Evangelizadores con Espíritu

Estas son algunas de las características de un evangelizador con Espíritu.

Amor de Jesús

“La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más” (264).

“La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esa manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez” (EG 266).

La mística de la misión

“Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio de las dificultades y el fervor se apaga” (EG 262).

“Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón” (EG 262).

La alegría

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberaos del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG 1).

El gusto espiritual de ser pueblo

“El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita en encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano ‘camina en las tinieblas’, ‘permanece en la muerte’ y ‘no ha conocido a Dios’ (EG 272).

Documento 2

COMUNIDADES JUVENILES

http://www.misionjoven.org/11/04/411_2.html

Documento 3

LAS VOCACIONES CRISTIANAS EN LA IGLESIA

Dios llama a quien quiere y como quiere según su designio de amor para cada uno. Nos referimos a estas llamadas con el término vocación. La primera llamada que recibimos, que, como toda vocación, expresa el amor de Dios hacia nosotros, es LA VOCACIÓN A LA VIDA. Es el primer dato que emerge desde el inicio de la Biblia (Gén 1,3). Para la biblia, “llamar”, “dar nombre a una cosa” significa darle existencia. Esta es la primera llamada.

Dentro de esta primera vocación, Dios ofrece su plan de salvación a cada persona: los convoca a construir el Reino, al estilo de Jesús. LLAMA A UNA EXISTENCIA CRISTIANA. Ésta se entronca con una decisión de la vida, que hace de Dios el fundamento pleno del existir. La vocación cristiana supondrá hacer de la vida una opción por los valores cristianos: es la opción fundamental para todos los que se sienten cristianos sin distinción tanto sacerdotes como laicos.

Está también la vocación específica que es la llamada hecha por Dios a cada uno, que determina su vocación personal, original y única, que se configura en un estilo de vida determinado. La forma de dar respuesta a esa invitación de Dios a vivir la existencia cristiana, determina la vocación específica.

Toda vocación es, a la vez, un don y una responsabilidad. Requiere necesariamente una respuesta libre, positiva y amorosa por parte de la persona, pero es siempre Dios quien toma la iniciativa. La vocación es, por ello, ante todo, regalo, el designio de amor para nosotros. Todas las vocaciones son llamadas a vivir de forma concreta el amor que es el distintivo de los cristianos y cada vocación manifiesta un aspecto del misterio de Cristo, un servicio específico a la Comunidad cristiana.

Así, **LOS LAICOS**, por el bautismo y la confirmación están llamados a ser testigos de Cristo y a trabajar a favor del Reino de Dios. Lo que les caracteriza de modo peculiar, pero no exclusivo, es la secularidad. Es decir, su misión consiste en hacer presente a Cristo en las condiciones ordinarias de vida de la sociedad y cultura que habitan, particularmente en el ámbito de la familia y el trabajo. Esto no excluye la construcción de la comunidad eclesial, que ha de ser signo y germen del Reino con distintos ministerios.

Dentro de la vocación laical, *la vocación al MATRIMONIO* radica, precisamente, en que los esposos se amen de tal manera que sean signo, que ejemplifiquen, testimonien y visibilicen, lo que significa el amor de Dios a su pueblo y el amor de Cristo a la Iglesia. Aquellos laicos que no llegan al matrimonio tienen que vivir su soltería de forma comprometida según su vocación laical. Esta situación abre las posibilidades a ministerios muy ricos dentro de la Iglesia. Así, dentro del estado de vida laical se dan diversas «vocaciones». A los fieles laicos está abierta la posibilidad de profesar los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia a través de los votos o las promesas, conservando plenamente la propia condición laical.

LOS SACERDOTES están llamados a ser signo en medio de la Iglesia de Cristo Cabeza que anima y dirige a la comunidad en el amor. Lo fundamental del ministerio ordenado es el trabajo y la responsabilidad de la construcción de la comunidad eclesial. Más concretamente, el servicio propio del sacerdocio ministerial radica en ayudar a que florezcan los carismas individuales y grupales que se dan en el seno de la comunidad cuidando que sirvan para el bien común de la misma.

LOS RELIGIOSOS significan la presencia de Cristo pobre, casto y obediente que sigue hoy entregado a los más pobres, es decir, el mismo modo de vida de Jesús. Su gran servicio es mantener, en medio de la Iglesia y del mundo, esta memoria de Jesús, predicar y testimoniar existencialmente la vida de Jesús. Lo propio de la Vida Consagrada radica, pues, en convertirse en memoria viva del mismo Jesús en el mundo y en la comunidad cristiana.

Todas las vocaciones pueden enriquecerse con la vivencia de los distintos carismas, participando en su espiritualidad y misión.

En toda vocación cristiana existe siempre una cordial llamada de Dios, hecha a la libertad del hombre. Esta llamada aparece como una forma peculiar de amor. Necesitamos tomar conciencia del amor de elección que Dios nos tiene.

Para la reflexión

- ¿Cómo podría explicar a alguien lo que es la vocación?
- ¿Y si me preguntan por las distintas vocaciones que existen?
- ¿Soy consciente de estar viviendo la vocación laical como un proyecto de amor al que el Señor me ha llamado de forma especial?
- ¿Busco la vocación que el Señor tiene para mí?

<http://www.amigionianosbp.org/wp-content/uploads/2014/06/LAS-VOCACIONES-CRISTIANAS-EN-LA-IGLESIA.pdf>

Documento 4

EL PROYECTO COMUNITARIO DE VIDA

El Proyecto comunitario es un instrumento con el que manifestamos en comunidad quiénes somos, qué queremos ser, qué tenemos que hacer, cómo podemos hacerlo, Cuándo hacerlo, y con qué medios contamos. Tiene por objeto discernir comunitariamente todos los aspectos y dimensiones de la vida compartida con los demás miembros del grupo.

Normalmente, cuando una persona -joven o adulta- se plantea la necesidad de vivir un proceso de fe, se le ofrece un grupo o un espacio colectivo donde poder vivirla. La experiencia cristiana no es nunca, por tanto, una experiencia solitaria, aunque sí sea personal.

En los primeros años de pertenencia a un grupo juvenil, el/la joven no vive esas relaciones desde una conciencia de fraternidad sino de compañerismo. No obstante, se va creando una experiencia de búsqueda común muy especial, que no se da en ningún otro espacio de relación. En este primer momento, quizá lo que más funcione sea la “presión social”, o sea, ser y actuar como los demás, para no sentirme un bicho raro. Si, en este momento, se plantea hacer un PPV (Proyecto Personal de Vida), en la medida que el resto del grupo lo lleve a la práctica, me sentiré más motivado a hacerlo yo también.

Un momento importante es aquel en que uno descubre que su propio crecimiento condiciona el del resto del grupo o comunidad. Cuando descubro ese “nosotros”, entonces, no utilizaré el PPV sólo como un instrumento para mi propio crecimiento espiritual, sino también como una pieza más del puzzle que favorece el crecimiento comunitario. De hecho, no es extraño que el hecho de que varios miembros tengan un PPV favorezca la idea de elaborar un proyecto conjunto.

Finalmente, también los grupos comunitarios pueden, como fruto de su propio proceso, elaborar su “proyecto comunitario” de vida. Cuando esto ocurre, es frecuente que dicho proyecto se proponga como eje referencial desde el cual los distintos miembros elaboren su PPV.

Relación entre proyecto personal y el proyecto comunitario

Como ambos proyectos nacen de dos dimensiones esenciales de la persona, no pueden presentarse como dos proyectos separados. A veces se plantea la cuestión de qué es lo prioritario, lo personal o lo comunitario. Planteadas así las cosas el problema no tiene solución.

El hombre, la mujer como hemos visto es a la vez un ser individual y un ser social. El proyecto personal tendrá que analizar y asumir compromisos sobre muchas dimensiones de la vida comunitaria tratadas en el proyecto comunitario, el de grupo. Más aún, el proyecto personal no se puede dar por concluido hasta no conocer los compromisos adquiridos en el proyecto comunitario. De la misma forma que el proyecto comunitario debe tener en cuenta las inquietudes y aspiraciones que aparecen en los proyectos personales comunicados.

